

NUESTRA PALABRA

Organo semanal de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 18

Núm. 23

México, D. F., jueves 29 de noviembre de 1923

6 Páginas, 5 centavos

No Perdamos Tiempo, Compañeros! A la Lucha, Tranviarios!

Mientras Obregón recorre la República en busca de un clima más benigno que el que se respira en la capital, que le devuelva la salud; mientras el gobernador del Distrito inventa nuevas calumnias para lanzarlas después en contra nuestra; mientras los partidos políticos se disputan a dentelladas el poder, presentando siempre al pueblo las más flamantes reformas a la administración de sus intereses, resultando a la postre que todas sus promesas no son más que vil engaño; mientras la Compañía de Tranvías estudia nuevas formas para destruir a la Federación, aniquilando así a la organización que en mil ocasiones la ha hecho morder el polvo, y por último, mientras los jamaelgos, hambrientos consuetudinarios que dirigen la unión sindicalista, ensayan nuevas fórmulas de granjeo, se adiestran en tímidos movimientos para el caso de comparecer ante sus amos, y se disponen a llegar a lo indecible en asuntos de vileza y desvergüenza, toca a nosotros, a los miembros de la Federación de Tranvías, prepararnos detenida y concienzudamente para la huelga que por el momento hemos suscitado.

Toca a nosotros, los que nunca hemos abaqueado porque tenemos vergüenza, no perder el tiempo en inútiles lamentaciones y en actividades superfluas.

Bien podemos, pues que gradualmente hemos ido adquiriendo el necesario conocimiento de

lo que son nuestros deberes como proletarios, y lo que son nuestros derechos como gentes, irnos proveyendo de todos los elementos que para hacer triunfar una huelga nos son indispensables.

Todos los trabajadores tienen bien entendido que del éxito o fracaso del próximo movimiento de huelga, sobrevendrá indefectiblemente, o el completo restablecimiento de la Federación de Tranvías, y, por ende, la salvaguardia de nuestros intereses, o el desbarajuste más espantoso y la muerte de la organización, quedando así a merced de la desenfrenada y torpe explotación de la Compañía de Tranvías.

Urge, porque es el deber de todos los que de entre nosotros hayan comprendido mejor nuestra situación, no permitir que esta huelga se pierda, aun cuando tengamos que recurrir a los más remotos extremos.

Las organizaciones todas del Distrito Federal y de algunos Estados de la República, comprendiendo también la gravedad de nuestra situación, igualmente se preparan y están prontas a ir hasta el final, si así lo exigen las circunstancias.

Adelante, pues, y no perdamos el tiempo.

Jesús MENDÍEZ.

El orden... ¿Qué es el orden? La propiedad, la explotación, el robo legal: he ahí la concepción democrática que tiene del orden la burguesía.

A la lucha, camaradas, la hora se aproxima, el movimiento está en pie; cada latir, cada palpitar de vuestras entrañas, cada dolor surgido de las ánforas dolientes del trabajador, pronto estallará;

el movimiento está en pie, la hora se aproxima, la huelga está gestándose en las entrañas rojas de la Confederación General de Trabajadores; el movimiento está en ciernes, su parto será grandioso y terrible: ¡grandioso como la justicia y terrible como la tempestad!

el movimiento se aproxima, la hora se acerca... el germen de rebelión fecundiza las áridas entrañas de los trabajadores, de los trabajadores que siempre han soportado mansamente, sin protestar, el flagelo martirizante de la explotación;

el movimiento se avecina con la grandeza de contienda y de épopeya; todos los trabajadores vienen a engrosar las filas de los rebeldes, de los que claman justicia, de los que forjan y esculpen su libertad;

el movimiento se avecina, el movimiento está en pie, los furios tanto tiempo contenidos en los corazones candentes de los obreros tranviarios tendrán su brotar de fuego y de tormenta; las injusticias de la Compañía por tanto tiempo sufridas y calladas, las injusticias que tantas víctimas han producido, han vigorizado grandemente el germen de dignidad y de honrría que late y que palpita en los corazones y en los cerebros de los hombres que se levantan, de los hombres que se rebelan, de los hombres que saben ir a la conquista de su dignidad humillada, de su dignidad hollada en tanto tiempo por las pezuñas infames del gerente de la Compañía, mister Conway; por los polizontes, por los esclavos uniformados, por los esbirros de alta talla y los de baja alcurnia;

el movimiento se avecina, la hora se aproxima, todos los hombres y los

que no son entes, los que aman la justicia y la libertad, los que no permiten la vergonzante humillación del vapuleado, los que ponen su frente más alta que la ignominia de los tiranos, de los tiranos que en horribles maridajes con los vampiros explotadores chupan la sangre roja, la sangre proletaria, y ellos acrecientan presurosos las filas de los que en gestos de rebeldía levantan su dignidad!

La huelga se aproxima, camaradas, debemos de estar alertas, estar de pie, con la frente muy alta y muy erguida. ¡A quién se puede temer! ¿Ante quién se puede temblar! ¿Acaso ante la nicotina de víboras unionistas que se ocurren con la libra del esbirro en los antros del crimen, celebrando pactos con los límites de la clase laborante, con la esplendorosa «vaqueta» estúpida y rastrea, para dizque romper el movimiento por injusto y por ilegal! ¿Ante quién, camaradas, podéis temblar, si la justicia y la razón está de vuestra parte, de igual manera que los corazones proletarios, los corazones irredentos de los patrias que piden libertad! ¿Que acaso os acobarda la actitud del Gobierno del Distrito, o teméis por el virus escapado de sus labios espurios, de perro que defiende en nombre del orden social, la riqueza acumulada, la riqueza que es producto de muchas energías acumuladas, de muchas energías generosas que anasara la rapina capitalista, al sitiar a los desheredados por hambre y por dolor!

¿Ante quién, camaradas, ante quién podéis temblar? ¿Ante la ironía desesperante de la prensa comprada, de la prensa vendida, que en enormes hojas de infancia y de ignominia, agiganta con caracteres espantosos, las calumnias tonadas en gabinetes gubernativos, diciendo que la justicia y el derecho son bombas de dinamita, terror y destrucción, cuando todo mundo sabe, cuando todo mundo ve que los

fusiles, que los cañones, que las metrallas y los cartuchos están sólo destinados para dar garantías al crimen legalizado, para dar garantías al amo que explota, a la hora que el esclavo se rebelde, a la hora que el obrero pida un pedazo más de pan? ¡Cuándo no está el gobierno dispuesto a repeler por medio de la fuerza armada una turba de estómagos atrasados? ¡Es acaso de extrañarnos, compañeros, estos gestos de pulpo y de ración, cuando en nuestros corazones vive terrible y palpitante la sangrienta tragedia de febrero, en que las bayonetas fueron las defensoras del crimen vencedor? ¡Qué puede espantarnos a nosotros, compañeros, si las víboras y las sabandijas se suprimen, si las infamias no llegan a resurgir del fango en que se hundien, si las bayonetas no matan ideales, si los esquirols no rompen principios, si las balas sólo sirven para defender y remachar cadenas y sólo simbolizan opresión y tiranía? ¡Qué puede importarnos, camaradas, la vida, si se vejeta en la ignominia, si se agoniza prematuramente en la explotación, si se muere lentamente en la miseria, en la más cruel miseria material, moral e intelectual!

¡Qué puede importarnos, camaradas, la vida, esta vida que llevamos tan miserable y oprobiosa? Si se va a morir es como hombre, por no humillarse como cutes. ¡Qué importa la vida, cuando se da por algo grande, por algo noble, por algo libertador y algo humano? ¡Qué importa si se muere, si es como águila o como León, no como cordero que marcha mansamente al sacrificio? Si se muere, se muere por legarles a los hijos la libertad, no se muere en pos de una quimera, de un mito o de una bandera, no se muere por la patria, esa fiera minotauru, esa fiera asesina, ese engendro abortido de la burguesía, que ríe, que ríe estúpidamente de su obra al ver que la horregada con el nombre de ciudadano caduina arrebañada, cargada de plomo y de infamia; al toque del tamboril y la cofineta camina hacia el abismo, camina hacia la guerra, a ese matadero fratricida, resultante de las patrias o de las tiranías absurdas y antiéticas. Si algún compañero muere defendiendo un ideal, muere defendiendo la vida de una organización que ha sido el terror de la burguesía y de los gobiernos, muere defendiendo no las tirrías, ni las patrias que no poseen, sino que muere defendiendo la única cosa que posee: su dignidad como hombre y como trabajador, su derecho como carne de explotación y carne de trabajo y de fatiga, muere peleando, muere como hombre, con la frente alta y m... y erguida, no aplastado por las bestias monstruo del gobierno y del capital.

¡Qué puedes temer entonces, camarada! ¡La traición! ¡Las balas! ¡La bala inmundada de las víboras que pesadamente se arrastran a los pies del amo, envenenando el ambiente purísi-

mo con su ponzoña de córolas en celo, con su valo dorado que corrompe por diestra y por siniestra! ¡Temer ante las balas, que simbolizan cadenas, las balas que van a resguardar por millones la Indiamilla, y todos esos esclavos uniformados, sin dignidad, sin cerebro y sin conciencia, que han dado ya muestras de temblar ante unos cuantos compañeros de la Confederación General de Trabajadores? ¡O temer no sea imparcial el presidente Obregón a su regreso de El Fuerte (1), como prometió a los camaradas, o que por débil tema venir, que por débil no se atreva a salir de El Fuerte, porque de lo contrario se reducirá y morirá de debilidad? ¡Qué pueden temer los compañeros traviarios, aunque el momento no sea propicio, aunque el momento no sea oportuno, si los ambientes y las atmósferas no existen, si los ambientes se forjan; acaso vosotros, compañeros, sois una piltrafa a merced de los vientos que la agitan? ...

¡Qué, pues, temer, camaradas, en este momento en que las garras asesinas se contraen con vértigos de fiera en horribles crispaciones de sangre y de ignominia? ¡Qué vamos a temer si la cuchilla infame siempre oscila a la altura de nuestros hombros? ¡Qué tememos, si sabemos que todas las armas están para matarnos, que los gobiernos están para arrasarnos, que los industriales están a explotar, que la miseria y el dolor, en nuestros hogares, que los compañeros que se han sabido distinguir en algún movimiento reivindicativo caen, caen heridos a mansalva por la traición. ...

¡Qué podemos hacer en estos momentos de vida o de muerte? ¡Temblar! ¡Vacilar! ¡Implorar! ¡Arrastrarse a los pies de nuestros verdugos,

o hablar en el lenguaje que saben modular vuestros puños fuertes, templados en la fragua y en el martillo; el lenguaje duro, el lenguaje grande, la elocuencia estupenda de los hechos... la acción colectiva, la acción individual, la unión y la conciencia, la virilidad y la energía? El sindicalismo revolucionario será el arma poderosa que debemos esgrimir en esta contienda que se avecina, las armas poderosas que se esgrimirán ante la reacción y la imposición, ante la explotación y la tiranía, ante el crimen explotador legalizado y defendido, y la justicia (1) sobornada y vendida al mejor postor. ...

A la lucha, camaradas! La hora se aproxima, todos vuestros hermanos, todos los obreros de la Confederación General de Trabajadores sellan con vosotros su pacto solidario; los aguiluchos grandiosos de la Confederación General de Trabajadores, surcan ya, para traerlos la ayuda, los ciclos horrrascosos de las luchas... impávidos y tranquilos, desafiando a los dioses y los tiranos con su verbo prodigioso de alas y de sol, de rayos y de tormenta, en el lenguaje de la justicia y de la libertad! ...

A la lucha, camaradas! ... El momento se aproxima, de vosotros dependen vuestra capitulación o vuestra dignidad, vuestra energía o vuestro castroamiento, la muerte dignificada o la vida envilecida, vuestros hogares tráfena sin pan, o el mal cortado a tiempo; los que traicionan son unos cuantos, los descontentos son miles. ...

A la lucha, camaradas! Recordad las palabras de vuestro hermano, que dijera:

VIVIR PARA SER LIBRE O MORIR PARA DEJAR DE SER ESCLAVO!

AURELIA RODRIGUEZ.

ANTE LA POLITICA

La pugna entre los elementos políticos militantes se acentúa.

La justa electoral, la farsa exasperante, toma incremento.

Y la bufonada está por convertirse en tragedia.

Y hoy, para que nada falte a hacer fatídica esta hora de claudicación y de miseria, elementos traicionando los principios libertarios y los postulados que deshonraron, entran de una manera franca a la política, haciendo caso omiso del desprecio y de los salvajes de asco que el elemento trabajador lanza sobre sus nombres.

Ante esto, ante el siniestro avance del obscurantismo y del crimen, los anti-políticos, los no prácticos, los que vemos con indiferencia esa lucha ridícula y sangrienta, no podemos dejar pasar desapercibida la influencia tan grande como funesta, que los políticos de todos los colores están tomando entre la clase laborante.

Los candidatos, los aspirantes a dictadores vociferan, la terrible enfermu-

dad que padecen se hace incurable; la verbosidad tediosa y desesperante llena el ambiente.

Asombro no nos causa ver a la multitud ignara ir en pos de las sirenas-pulpos; asombro y estupefacción sentimos al contemplar el más bochornoso de los espectáculos que nos ha sido dado presenciar: La estrepitosa apostasía de los ex-libertarios, que en épocas pasadas y no lejanas, rugían contra los apóstoles del error, contra los políticos, y hoy todas estas miserias andantes que proyectan sus siluetas de pignones en el campo de las traiciones se retractan y son los heraldos asalarados de tal o cual candidato.

La hora de prueba ha sonado. Los desertores, los claudicantes, los apóstatas y todos los tartufos y Morones, tipos clásicos de las bajas, que buscaron abrigo en la Confederación General de Trabajadores mientras llegaba el momento de dar el zarpaazo, hacen arrastrar en estos momentos sus cuerpos de reptiles sobre el fango

nauseabundo de la política oportunista y artera.

Es algo vacuo para los apóstatas las palabras que antes pronunciaron; han traicionado y vendido los postulados más nobles; han demostrado con sus hechos repugnantes que los integrantes del RENANO no pueden ni concebir ni adquirir algo de libertad, porque en su mayoría, como son, descendientes de esclavos y de serviles, sienten por atavismo la nostalgia incommensurable del látigo y del machete.

Esto nos trae el triste pero reconfortante convencimiento de que no hay que formar rebaños de ilotas inconscientes, denominados como se quiera; esa labor trasnochada y baja queda para que la desarrolen malvados del tipo de Moneda o Yú dico.

Si cada agrupación, si cada gremio de los que forman la irreductible Confederación General de Trabajadores estuviese integrado en su mayoría por canallas y tigres castrados, lo mucho que el baluarte de la libertad habría capitulado.

En las banderas enarboladas en ese campamento de vándalos sin conciencia, y de merodeadores del socialismo, de los llamados partidos socialistas, el lema escrito en esos guifatos hechos de jirones de honras, es: viento.

El vientre ha vencido al cerebro.

La corrupción vena.

Mas, a cada golpe, a cada traición, y ante cada ignominia viviente, surge un rebelde.

Por eso, ante las capitulaciones de los tráfugas, que continúan en levantas cátedra de infamia y cobardía, en México, los que permanecemos impávidos, sólo tenemos para los desertores una mirada de asco y repulsión.

Y hoy, ante la deserción, y la corrupción, reafirmamos nuestro criterio antipolítico y antinacionalista, y con la mayor indiferencia esperamos el desarrollo de la farsa macabra, empezada con la deserción de no pocos excompañeros, desluchados por el oro que el sumo sacerdote de la traición les ha ofrecido.

JESÚS GONZALEZ.

La burguesía, y quien no es la burguesía, también dice: los anarquistas son unos soñadores.

¡Que vuestras ideas son sueños? No seáis idiotas: a lo que vosotros llamáis sueños, empleando el desdén en la palabra, en realidad no son otra cosa que creaciones, profundamente humanas, de la mente precursora de algunos hombres.

AVISO

Se pone en conocimiento de todos los compañeros miembros de la Federación de Obreros y Empleados de Tranvías, que las colectas que se hacen en el carro pagador se destinan al pago de la renta del local, así como a los muchos gastos que se originan con motivo de nuestro actual conflicto.

EL COMITE EJECUTIVO.

EL ANARQUISMO EN LA INFANCIA

EL NIÑO ES ATEO

Si no existieran otras pruebas tan refutables o más que esta, bastaría el ateísmo del niño para demostrar la existencia de Dios.

Siendo el Dios que adoran las religiones un sér que sabiduría, todo bondad, todo justicia, todo poder, demostraría lógicamente sus atributos dando al sér humano, al mismo tiempo que a vida, la idea de su divinidad, haciéndole conocer las relaciones de dependencia en que se hallaba con respecto a ella.

Si esto no es así ¿con qué derecho puede nadie inventar un Dios a su sabor y querer hacer tragar su invento a los demás hombres junto con los ritos y ceremonias que quiera añadir?

El sentimiento religioso no es un sentimiento natural nacido con el hombre, sino imbuido en su corazón cuando aún no tiene capacidad para reflexionar; la idea de Dios no existe ni instintivamente siquiera, en el cerebro humano; es necesario que sean aprovechadas las flaquezas del individuo y su ignorancia de las leyes científicas para que esa idea halle un surco apropiado y germine en su inteligencia.

No se me diga que igual ocurre con todas las ideas de todos los matices; no se me diga que aun la idea del bien es preciso sembrarla, porque no es cierto.

Yo estoy demostrando, o intento demostrar al menos, que el hombre cuando nace tiene concepciones abstractas, nobles y elevadas tales como la justicia, la verdad, la libertad, etc. Por instinto es bondadoso mientras los que le rodean le permiten serlo, y cuando queremos infundirle la noción del bien no hacemos otra cosa que estimular, reavivar un sentimiento ya existente aunque dormido, cuando no muerto, por la educación recibida y los ejemplos observados.

Pero si estas concepciones abstractas a que me refiero las posee el niño como parte integrante de su sér, ¿cómo algo que le ha sido dado al mismo tiempo que la existencia, no así la fe religiosa que no es sino uno de los muchos errores en que se le hace incurrir al disipar las tinieblas de su ignorancia.

El niño es ateo; si no lo es por negación, si no lo es por raciocinio, lo es por desconocimiento. La naturaleza sólo da al hombre los instintos e ideas que puedan favorecer su conservación, pero no los que puedan perjudicarla; no dándole al hacer el instinto o sentimiento religioso, prueba evidente de que éste es ficticio, inestable, falso, racional herencia de los padres.

El niño come, duerme, corre, ríe, goza, sufre, y para todo esto no necesita de ninguna divinidad.

Pero existen padres, desgraciadamente infelices padres, y sobre todo

madres, a quienes parece les duele esta encantadora inocencia infantil y necesitan sembrar la cándida imaginación de sus hijos de terribles alucinaciones, de cruentos castigos, de groseras supersticiones; necesitan afirmar su autoridad haciéndoles concebir otra autoridad tiránica capaz de prostigarse y vender perdones a cambio de unas oraciones, de un poco de cera o de unas cuantas monedas; necesitan, en fin, destruir la fe en el trabajo haciéndoles pedir a un ente metafísico, como una gracia, que no a todos hace, el pan de cada día, que sólo han de alcanzarlo por el esfuerzo de sus brazos.

El peor enemigo que el hombre tiene es la educación religiosa. Tiene otros, sin duda, pero ninguno como éste le persigue durante toda la vida destruyendo su razón y llenándole de vanos temores.

Para demostrar además el absurdo de esta educación basta advertir la repugnancia que casi todos los seres— aun los creyentes—sienten cuando practican la religión. ¿Cuántos asisten a misa que no lo hagan por temor a los castigos ultraterrenos? ¿Cuántos son los que se cruzan de brazos ante una adversidad que ellos pueden remediar y esperan filosóficamente que Dios lo haga? ¿A quién no le causa aversión el confesionario y la eucaristía, aun siendo de las pocas cosas que en la Iglesia no cuestan dinero? ¿Qué jovenzuelo es el que no se sonroja y avergüenza si se le descubre una medalla o un escapulario que su madre le colgó al cuello?

La fe religiosa es una cuestión de temor o de opinión ajena y no de convencimiento propio. Claro que hay algunos fanáticos o más bien locos, cuya inteligencia ha sido tan viciada en su niñez, que no pueden deshacer sus errores o les cuesta inmensos esfuerzos el hacerlo. Pero así y todo, estos seres, cuando reflexionan serenamente y por cuenta propia, no pueden menos de rebelarse contra las imposturas religiosas, y si no rompen de una vez el yugo es debido al terror a lo desconocido, terror que ha sido cuidadosamente cultivado en su espíritu.

Ya se ve que no hablo de los que tienen algún interés, grande o pequeño, en que continúe el engaño. Respecto a éstos la inmensa mayoría están contentados de la farsa mejor que el pueblo porque lo ven más de cerca; pero sin embargo, la encubren y la fomentan y hasta la practican porque así conviene a sus ansias particulares.

Alejado el niño de este equívoco, de esta hipocresía, de esta crueldad de pensamiento porque no tiene intereses que defender en contra de otros intereses; exento, por otra parte, de terrores que no le han despertado, sólo en su padre ve a Dios y sintiéndose feliz en su ino-

ciencia la goza intensamente sin que para esto le sea necesario postrarse de hinojos ante ninguna divinidad.

Si nunca le hicieran mención de ella, si se instruyera en la Biología y en todas las ciencias naturales sin que gentes interesadas inclinaran su ánimo, es probable, es seguro que llegaría a la

tumba absorto, suspeso, emocionado, si no había logrado descubrir el gran secreto de la Vida; pero su imaginación no llegaría al absurdo de crear el Dios de las religiones, escudo de la opresión y de la injusticia.

MIGUEL RAYÓN.

LOS SILBIDOS DE LA SERPIENTE BURGUESA

En la sección editorial del periódico que se edita en este lugar y titulado *El Minero de Sonora*, fecha octubre 17 de 1923, aparece en sus insulsas líneas el artículo titulado «Las muecas de un loco», en el cual hacen una ofensa a todos los trabajadores, refiriéndose al artículo escrito por el extinto compañero Ricardo Flores Magón, «Las dos banderas».

Estas serpientes que, no cansadas de explotar e imponer sobre los trabajadores toda su astucia, sus artimañas y sus más degenerados proyectos de sutileza para devorar las energías materiales, morales e intelectuales del pueblo; estas sabandijas han adoptado nueva tática para vivir más cómodamente, aprovechándose de la ignorancia de los trabajadores; han coartado el sagrado derecho igualitario, el derecho de poseer la tierra sin propiedades privadas, el derecho de igualdad social, y, en fin, todo lo que nos pertenece ha sido raptado por las agudezas de la serpiente capitalista.

¡Pulpo depravado, falto de conciencia humana, que después de largos años que has tenido al pueblo bajo tus terribles y sangrientas patas de bestia, ocultando tus ignominiosos crímenes bajo el manto de la mentira, el engaño y la crueldad, no estás saciado de sangre humana, sino que todavía quieres imponer que el pueblo te defienda, guiado por la ignorancia!

Después de sangrientas guerras intestinas y civiles, promovidas por salvar sus intereses a costa de sangre proletaria, ¿qué es lo que el pueblo tiene de mejoras? ¿Ha alestado el trabajador el derecho a la libertad? ¿Vive tranquilo sin ser esclavo de un capitalista? ¿Goza en común de la tierra que la naturaleza le ha dado al hombre?

¡No! Entonces tú eres el asesino de la humanidad; tú, que has coartado los derechos al hombre desde que nace hasta que muere se encuentra bajo tus opresoras garras ensangrentadas; tú, que has sabido inculcarle por medio de tus sutilezas, que tiene una patria que defender, cuando en realidad la patria está en poder de unos cuantos y esos son los que disfrutan de los bienes de esa patria maldita para los trabajadores, maldita porque en su nombre se han cometido los más horribles crímenes que registran los anales de la historia; en su nombre se

ha derramado más sangre que agua pueda contener un río; sobre esa patria pesa la responsabilidad más grande que pueda haber. ¡La patria está en peligro!, gritan los satélites del capital, derramad vuestra sangre para defenderla, abandonad a vuestros padres, a vuestras esposas y a vuestros hijos para defender vuestros intereses, para impedir que otros hombres pisen nuestro territorio nacional!

¡Que no es esclavo en manos de unos como de otros! Y cuando el hombre muere en el combate, ¿quién se hace responsable del hogar del occiso? ¿Quién lleva a ese hogar el sustento a la viuda o a los huérfanos? Nadie, pero vuestros intereses se han salvado a costa de sangre humana. ¿Quién se encarga de aplacar los sollozos de las madres que en la guerra han perdido a sus queridos hijos? Aun cuando la patria indemnizara a todos los extintos por defenderla, ¿sería mejor la indemnización que las vidas perdidas?

Contesten, señores redactores del añejo «Las muecas de un loco». Ustedes que quieren enfurecer al pueblo diciéndole que un loco ha insultado el hermosísimo pendón de las tres garantías (para el capital). ¡Que en su verde encierra todas nuestras esperanzas! . . . ¡Esperanzas en qué! ¿Qué es lo que esperamos los trabajadores? Si por algún caso siguiera el pueblo con los ojos tapados por esa venda del patriotismo, y si fuera dominado en el mundo entero bajo una sola bandera, teniendo la esperanza del mejoramiento social en el color, ¿qué sería lo que tendríamos los trabajadores?

«En su blanco encierra toda la pureza de nuestra fe en el triunfo y en su rojo la indómita energía de la raza mexicana.»

¡Mucho triunfo ha tenido el blanco de la bandera! . . . ¡No perdió México más de la mitad de su territorio! ¡No es el mexicano el más mal visto y tratado en los países extranjeros! Entonces, ¿por qué engañáis al pueblo con tales frases halagüeñas, con tales elogios estúpidos?

La bandera roja negra no es emblema de esperanzas ni de indómitas energías de raza. Es la bandera del trabajador universal, o sea de todas las naciones. Los colores indican: el rojo, la sangre derramada por esas malditas patrias que en todos los países

existen, y el negro, el luto de los hogares proletarios por los que han muerto defendiendo las patrias.

Trabajadores de todos los países, sin excepción de sexo, raza ni color, ya es tiempo de que comprendáis que si vivís cuarenta siglos, siempre estaréis engrañados.

Si queréis cobijaros con las banderas, no os sacaréis nada en beneficio vuestro y siempre, mientras no comprendáis vuestros derechos de igualdad, habrá hombres perezosos en el trabajo que os digan que la labranza de la tierra en propiedad y las indemnizaciones de que disfruta el obrero, son la verdadera felicidad...

¡Y por qué esos hombres que nos exhortan al trabajo, no lo hacen ellos también, sino que viven a expensas de los que sufrimos el yugo de la esclavitud!

La verdadera felicidad existirá cuando hayan acabado las patrias, cuando no haya fronteras, cuando la tierra sea cultivada en común, cuando la moneda, que es por la que se cometen todos los delitos, haya desaparecido, cuando cada hombre trabaje según sus fuerzas y consuma según sus necesidades y que no exista el odio de razas. Entonces seremos felices. Pero mientras rija el actual sistema, seremos esclavos del capital, del clero y del gobierno; porque existe entre la clase trabajadora el prejuicio de la patria; y todos los que comprendemos esto, diremos como el padre que recibió el cuerpo inerte del hijo que por la fuerza material fue llevado a la guerra, la madre que esperaba que dicho hijo fuera el sostén de la familia, la novia que esperaba ser feliz al lado del novio, que, prorrumpiendo en amargo llanto, exclamaron:

«¡MALDITA SEA LA PATRIA!»
Cananea, Son., noviembre de 1923.
SAN CUILMAS.

La Sociedad

El matadero es la representación exacta de la sociedad en que vivimos. Unos toman para otros, otros para verdugos. Unos comen, otros son comidos. Existen criaturas escualidas, vendidas de harapos, minando montañas, y criaturas espléndidas, cubiertas de oro y terciopelo, deslumbrando al sol.

En el cofre del banquero duermen pobres metalizadas. Hay hombres que crean en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Adorman gargantas de cortesanas rosarios de esmeraldas y diamantes, mucho más sinistros y luctuosos que los rosarios de oranes en el pecho de los salvajes.

Viven cuadruplicados en caballerizas de mármol y agonizan purias en cuevas infectas, corroídos por la gusanera. La letrina de Vanderbilt costó al día de miserables. Y porque los palacios devoran pocilgas, todo bou-

vard grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca.

El dios millón no digiere sin tener la guillotina de centinela. Los hombres reparten el mundo como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor ración. Hombres hay que poseen imperios, y hay hombres que no tienen hogar.

Los pies brillantes de las princesas se deslizan brillantes de oro por al-

fombras, y pies vagabundos pisan sangrientos guijarros y rocas.

Reben champaña algunos caballos de sport, usan anillos de brillantes algunos perros falderos, y algunas criaturas, por falta de un mendrugo de pan, encienden braseros para morir.

¡Bendito sea el óxido de carbono, que exhala paz y olvido!

GUERRA JUNQUEIRO.

ESTOY PRESO PORQUE SOY UN AMANTE DE LA BELLEZA.

La carta que en seguida reproducimos, dirigida desde la cárcel a una compañera, es fragmento de la grandiosa epistola del inolvidable pensador anarquista Ricardo Flores Magón.

«Leavenworth, Kansas, 8 de julio de 1923.

«Mi querida camarada:

«Al fin se presenta la oportunidad de que pueda contestar sus palabras de estímulo y amistad. Tal vez usted sabe que no se me permite escribir sino tres cartas por semana, y esta es la razón por que debo aparecer negligente.

«En mi poder obran una tarjeta postal y una carta de usted de fechas 8 y 9 de mayo último, respectivamente, no habiéndome llegado la planta, como informó a nuestra querida amiga y camarada Irene Benton. Pero si no recibí la planta, estoy satisfecho con los sentimientos que impusieron a usted envidiándose el obsequio público. Una flor es siempre bella, pero más bella y más poética es aquella disposición del alma que cuando está en presencia de esta alma de las plantas, recuerda aquellas otras almas para las que la naturaleza su terna pájaros ni flores: las almas de los cautivos.

«Su carta me demuestra que usted no sabe la razón de que está encajulado como bestia feroz, ni el tiempo que debe durar esta tortura de la carne y del alma. Estoy aquí, querida amiga, porque soy un amante de la belleza, solo por esto y nada más. No sé si por bien o por mal hice mi aparición en este mundo dotado con un sistema nervioso capaz de registrar y gozar las manifestaciones más pequeñas de lo hermoso, así, y de registrar y sentir las manifestaciones más grotescas de lo que es feo.

«Hijo de las montañas tropicales, mis primeras impresiones de la vida me fueron impresionadas por la grandiosa y majestosa de mi ambiente, y ningún principio vio nunca morir su cuna envuelto del esplendor como yo, bajo el oro y la púrpura de mi sol nativo. Benévolamente respiré la belleza con mi primer aliento. Creo que estas primeras impresiones determinaron mi futuro, pues desde donde puedo recordar, la naturaleza ha sido para mí una fuente inagotable en donde mi alma ha tratado de esciar su formidable sed por la belleza. Así en que cuando llegué a la edad en que la razón irremisiblemente arroja su esplendor sobre el ambiente de uno, y todas las cosas y todos los seres y las criaturas y el pensamiento se hacen para soportar su luz, pude contrastar los amores de la naturaleza con la horrible artificialidad de la vida del hombre, y mi alma se rebeló. La creación es hermosa, sublime. Cuando se contempla el amor universal, el alma no puede comprender por qué el hombre, tan inteligente y tan privilegiado por la naturaleza, que lo hace a uno pensar que su principal propósito era hacer de él la flor de la vida, el más espíritu de la vida, descende a figurar tan triste que lo hace una desgracia y un

desengaño. La realización de este hecho quema mi cara de vergüenza. ¿Van los soles a extinguir sus fuegos y volverse planetas, para que una raza degenerada pueda lucir sus lacras, sus lacras morales y materiales, bajo la gloria de lo infinito, como si fueran los estándares más propios para recibir la brillante falange de estrellas y de lunas, de planetas y cometas? La magnificencia de la época hace que uno espere la presencia de una criatura semejante a dios, moviéndose majestuosamente y obteniendo como parte harmoniosa de la grandiosa universal, y el desengaño es tan brusco que el sentido más rudimentario de estética lo obliga a protestar y rebelarse.

«¿Qué es lo que el hombre tiene que ofrecer a la gracia y amor universal? Fue formado de tal manera que puede colocar drásmamente su pie sobre la tierra y levantar su cabeza a lo azul para que cifra su frente con coronas de estrellas y de soles. Se le dieron las alas más poderosas con que pudiera explorar los rincones más remotos del infinito: las del pensamiento. Sin embargo, encadenado y acotado, lucha el espacio con sus lacras, cuando debería elevar humos de alegría y exultación.

«Luché, mi querida camarada, para colocar en el corazón del hombre el fuego sagrado que el Padre Prometeo robó para nosotros. Sólo ver al hombre cuando vamos formando parte de la hermandad universal, ya que no fue posible hacerlo el rey... la creación; y siendo la libertad el único vehículo para llegar a lo hermoso, traté de romper sus cadenas con mis manos débiles, pero el resultado de mis esfuerzos fueron el quebranto de mi salud, mi ceguera próxima y mi confinamiento durante mi vida en esta antecámara de la muerte. Una sentencia de 21 años es de muerte para un hombre de mi edad. Pero cuando yo pensaba que mi sufrimiento, los compañeros en haber tratado de hacer del hombre una parte de lo hermoso.

«Si usted desea conocer los detalles de las razones por que estoy aquí, puede usted obtener la información necesaria en el magazine del «Call», de Nueva York, del 12 de junio último, en donde se dio publicidad a mi caso. Concluyo aquí porque sólo se me permite escribir dos páginas. Siento no poder contestar en toda su extensión su hermosa carta. Gracias por su bondad.

RICARDO FLORES MAGÓN.

La vanidad y la envidia son dos víboras que anidan en el corazón del hombre. Matan su sensibilidad, la más preciada joya moral, y le hacen incapaz de toda innovación, única razón de su existencia. Moralmente, éticamente, un vanidoso y un envidioso son dos muertos que caminan unidos. Estos no podrán nunca amar, que es la esencia de la vida. Sólo podrán odiar, que es la esencia de la muerte. Son incapaces e inútiles para toda obra digna. Son la rémora del progreso.

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO.

ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPANIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS:

San Juan de Letrán número 34, segundo piso

Teléfono Ericsson 90-70

ADMINISTRADOR:

JESUS MENDEZ

Dirección:

Apartado postal 1056

Hagamos el Ultimo Esfuerzo en Pro de Sacco y Vanzetti

Hace cuarenta meses que Sacco y Vanzetti se hallan injustamente tras las rejas de la prisión, acusados por la «democrática» burguesía de Norteamérica y declarados culpables por la histórica justicia, de un delito que no han cometido y con el cual se pretendo manchar la pureza de un ideal y la honra de unos idealistas.

Durante este período de tiempo hemos denunciado de los trabajadores del mundo entero su asociación moral y material, y con la ayuda de todos hemos logrado desahogar la artera urtiadura de la acusación; al mismo tiempo hemos extendido la propaganda de los ideales redentores de la humanidad a todos los rincones del planeta, por cuyos ideales sufren en el cautiverio no sólo estas dos víctimas a quienes se intenta ejecutar, sino que millones de trabajadores más a través de la tierra.

Los acusados de Sacco y Vanzetti, recordarán los lectores que uno se llamó durante el proceso, Carlos Goodridge. La defensa incesante después del proceso ha logrado probar que era Kratos Whitney, y conocido en otras localidades por Edward C. Willis, Charles C. Whitney y otros alias que usaba para ocultar al oblicuamente animal que la realidad durante largo tiempo en diferentes penitenciarías, y que actualmente se halla hospedado en un lugar a otro anónimo de robo en el Estado de New York.

Otro se llamó Lola Andrews, esta célebre mujer también resultó ser Rachel Hasman, Rachel Song, Rachel Andrews y otros alias, tras los que se oculta una persona de la más baja estofa moral, que la policía pueda manejar a su deseo bajo pena de ingresar a la cárcel acusada de varios delitos.

Otro se llamó Luis Peber, el más infame y más bajo de todos los perjurios, que a cambio de una colocación en la fábrica de Rice y Hutchins, vendió la vida de los inocentes ante el altar de la justicia (7), donde se defende el privilegio de clase.

Este aborto de la humanidad también fue despedido hace poco de la fábrica donde trabajaba, por robo de materiales.

Nadie duda que la justicia es un objeto de lujo, especialmente en este metalizado país, y para obtenerla, hay que pagarla a buen precio. Es una prostituta de la alta sociedad, que mientras pretende en apariencia pasar ante el público como justa y honrada, en privado, tras los cortinajes de la riqueza, se vende al oro y a las caricias del mejor postor, por eso para los pobres, los desheredados de toda ri-

quea, la plebe explotada de la baja sociedad, no hay esa prueba de lujo, porque para obtenerla nos faltan los medios materiales, y no pudiendo abandonar a nuestros compañeros a merced de los sicarios que con gran placer festejarán el exterminio de estas dos almas grandes y generosas, nos dirigimos a todos los trabajadores, que son siempre con quienes debemos estar, para que en este momento hagan un esfuerzo más, el último esfuerzo, para llevar esta batalla a una conclusión satisfactoria, que no pueda ser otra que la libertad de los que injustamente giran en la prisión.

Habemos que ya habéis hecho otras tentativas, pero éstas no han sido suficientes para

poder llegar al punto final. Sabemos también que el asunto se prolonga ya más de la cuenta, pero deben saber todos los que de una manera o de otra han estado en contacto con la ley, que la justicia camina a paso de tortuga y tenemos nosotros que acelerarle el paso con nuestra acción enérgica y decidida para que no se demore en el camino y la libertad de nuestros compañeros, que sufren privaciones incontables, no se haga esperar un momento más.

Manos a la obra, pues, todos y cada uno, según su capacidad, inteligencia, sus fuerzas o sus medios.

(De «Liberación», de Boston.)

Complot de Buitres

El Congreso eucarístico... qué sarcasmo...!

En gran número se han soldado los pordioseros, gentes que piden limosna para ayudar a los gastos del Congreso eucarístico, que pisan celebrar en la región de México los buitres negros de la Seda Santa en Roma; de este Congreso saldrán seguramente grandes cosas y maravillosas en provecho de la burguesía y del clero;

eso de pedir limosnas para ayudar a hacer una pantomima igual a la de los políticos, es un timo, si no lo es del clero, es entonces de los que piden la «ayuda», pues es bien sabido que en

preguntas de dinero, el clero es el más rico en toda la redondez del universo, pues nadie osaría medir sus cantidades con las tan fabulosas que guardan para su dios, el padre de los padres, el que está cuidando con avaricia los tesoros acumulados en Roma, habidos en tantos siglos de esclavitud moral de la mayoría de los pueblos, acumulados en el transcurso de tantos siglos de asesinatos y robos, crímenes por los cuales hacían prevalecer su criterio de mercaderes de cielo; hicieron caer los ídolos de la antigüedad para imponer ellos un ídolo a su sabor, en nombre

del cual se roba y se mata en todas las regiones del planeta tierra;

aseguran los frailes que el Congreso será de gran trascendencia nacional; sí, no lo dudamos que será, pues no cabe duda que el tantas veces mencionado Congreso será un éxodo de los concilios de Letrán, en el cual se estudiará el medio de embrutecer a la humanidad con el prejuicio divino, se tendrá en cuenta el hacer de las futuras generaciones, no hombres conscientes, sino borregos con el temor de dios; también inventarán un nuevo modo de sacar los diezmos y primicias; quizá piensen reinstalar la inquisición, para obtener grandes y sabrosos frutos de su labor pro-gloria, pues entendemos que ellos persisten en hacer creer en un dios absurdo, que sólo existe en las mentes enfermas de los fanáticos, quienes, faltos de conocimientos psicológicos, porque el medio en que hemos vegetado (no vivido) ha estado siempre corrompido por los representantes o ministros del dios de la leyenda, aprovechan todas las circunstancias de la vida para hacer creer en los milagros y castigos de un «padre todopoderoso», mas según avanza el tiempo, los milagros son más raros, aun cuando hay que confesar que hubo uno muy reciente: la voladura de la capilla de Guadalupe fue un milagro

de los más grandes, pues es raro que habiendo puesto una bomba (petardo) los caballeros de Colón, no haya volado la basílica, pero está demostrado que fue un milagro.

Si fue un milagro hecho, ya no por el dios bíblico, sino por los sicarios de Roma, mayor mérito tiene ese milagro.

No debe extrañarnos la labor nefasta de los buitres de sotana, pues que siempre ha sido esa su labor de infamia y lucro a merced de la ignorancia de los creyentes y de los prejuicios de sociedades corrompidas que se llaman «aristocráticas», las cuales, en su afán de demostrar sus lujos y riquezas, asisten a las iglesias derrochando lujo y oro, deslumbrando con oropeles, causa de que las gentes ingenuas crean en la bondad de una religión que ha sido mixtificada a medida que avanzan los años y los siglos.

La vileza de la «aristocracia» llega al grado de infamia de entregar a su hija, su hermana o su propia mujer a los sicarios de Roma, para tener siempre un ejemplo que presentar, aun a sabiendas de que lo que hace es un crimen, pues no cabe en la mente humana que un hombre, pues el cura es un hombre, esté a solas con una mujer hablando de intimidades de la misma sin que se le despierten apetitos bes-

Biblioteca de NUESTRA PALABRA

concordamos y nos unamos en lo que tenemos de común, que es nuestro mutuo amor de madre y de hijo. Dios es más sabio que nosotros, y cuando nos dio la distinción de la propia personalidad, como tú dios, y la unión de los sentimientos, creó una armonía que es más racional que ese exclusivismo que nos impelo a influir el uno sobre el otro, para ver quién es el que logra imponerse.

—Acepto esa especie de transacción que usted propone y respeto el origen divino que le atribuye, aunque yo no puedo concederle más que el carácter de racional.

—¡Ay, hijo mío!, hasta en esta especie de pacto he de ver la imposibilidad de establecer un acuerdo entre nuestros pensamientos, porque tu razón niega mis creencias.

—Pues no quiero, madre mía, terminar dejando en pie el germen de una división entre quienes como usted y yo no pueden formar unidad más perfecta en la vida, y para disiparla le entrego esta legítima esperanza: obremos cada cual como quienes somos y conseguimos la virtud tan perfecta como la comprendamos, que el resultado no puede ser menos que una justicia práctica y una verdad tangible para ambos, o no existe justicia en el universo. ¡Estando usted conforma!

—M, hijo mío, y Dios te bendiga— dijo la señora Jacinta estrechando a Justo Vives contra su pecho y cubriéndole de besos.

Justo Vives había experimentado las contradicciones de la lucha por la existencia. Todavía en la infancia perdió a su padre, y su madre, para vivir y para criar y educar a su hijo tuvo que someterse a los más duros trabajos y a las mayores privaciones, alcanzando aquella virtud heroica que se exige a la viuda pobre, que vive al mundo explota, que nadie protege, y a quien, si acaso no llega al heroísmo exigido, tratan todos con el mayor desprecio. En esta crítica es esta para la mujer, pero de la que siempre sale victoriosa en grado eminente, y esta fase de su existencia es tan vital y heroica, que destruye por sí sola todas las preocupaciones

II

Hijo y Madre

De regreso a su casa, Justo Vives entabló con su madre el siguiente diálogo:

—Madre, la Sociedad acaba de acordar la huelga. El día 1º de mayo no iremos a trabajar, y además nos han nombrado individuo del Comité.

—No me place lo primero ni te felicito por lo segundo,— dijo la mujer.

—¿Por qué?

—¡Ay, hijo mío! abandonamos nuestro pueblo porque en él se nos había privado de los medios de subsistencia, y aquí, que los habíamos hallado buenos y con cierta facilidad, nosotros mismos nos creamos los obstáculos.

—Juzga usted muy superficialmente; las circunstancias que nos rodean obran sobre nosotros de una manera fatal e ineludible.

—A ti te parece así porque te dejas dominar por la pasión que te inspiran tus ideas y careces de experiencia.

—Me causa profunda pena oír a usted expresarse de ese modo; pero ya que así lo piensa prefiero que lo manifieste con franqueza, porque de este modo es más fácil que lleguemos a entendernos.

—Yo no quiero, hijo mío, mortificarte lo más mínimo. Bien sabe Dios que tu felicidad es el único fin de mi vida, y causarte la más leve pena lo considero como la mayor desgracia que pueda su-

tales, los cuales satisfacen a su sabor, ofreciendo en cambio un trozo de gloria, por acto tan meritorio de penitencia; pues que viniendo de los ministros de un dios desonrado todo es santo.

Quede esto en conocimiento de los trabajadores y procuren perder un pedazo de cielo a cambio de una conciencia limpia y honrada.

Salud!

FRANCISCO ORELLANA.

OTRA INJUSTICIA

Voy a citar uno de los muchos artículos cometidos por los que se dan el título de defensores del personal de la Compañía de Tranvías:

El día 21 de noviembre se celebró en la línea de México. En el centro de la familia y Adorno, de Toluca, no obstante que al primer día en un momento en el momento por medio del tiempo, un momento llamado por un chofer desconocido, chocó con el estero tiempo del lado izquierdo del motor.

Todos los pasajeros vieron que el único culpable del choque fue el mencionado chofer, y aun cuando así lo afirmaron, fué brutalmente rechazado, siendo conducido a la comisaría, donde se le hicieron graves cargos, no sólo porque al conducir era de ciento coronel.

Dado el aviso correspondiente a los infortunados jefes, me mandaron para mi defensa y como licenciado, al «viejo Elias», el cual, lejos de hacer algo por mí, me obligó a pagar veinte pesos, únicamente porque el automóvil era de un miembro del gobierno, y quedó como fiador mío para que pagara en dos abonos, anticipándome que si no cumplía me quedaría sin empleo.

Esto demostrará a los compañeros las injusticias de que somos víctimas.

Yo los invito a que sin cesar luchemos para poner coto a estas injusticias. Ya es tiempo de que reflexionemos. Desechemos a los trabajadores y salvemos a nuestra fiel Federación, que es la única que nos podrá salvar del fango en que nos quieren meter los viles unioneros.

JASO P.

UN POCO DE VALOR, AMARILLOS!

Dos o tres unioneros mendaces se dan baños de pureza diciendo que estaban dispuestos a regenerarme. Mis compañeros sabrán si he sido prostituido.

Como pertenecen a la desantada Unión Sindicalista, afirman que arreglaron cierta dificultad que tuve con la Compañía.

¡Qué equivocados están!

Nadie más que los compañeros saben que cuando se comprueba la culpabilidad de alguno de nosotros, inmediatamente es destituido, haciendo punto omiso del tiempo que lleva de ser vilmente explotado.

Imposible lo sería a la Compañía que los rufianes unioneros comprados por ella, la mandaran.

Si estos torpes creen que mi persona sea un obstáculo para que la Compañía reconozca a la Federación de Tranvías, no tengo empacho en renunciar, pues por fortuna no pienso alcanzar los para ellos soñados triunfos del «huesito» en Industria o la placa dorada de chismoso, estafando a la nación.

Advierto al que me dirigió esos ataques en el indolente papelucho «El Sindicalista», que para otra vez calce sus escritos con su firma y no lo haga amparado bajo el nombre de los equivocados, de los que temen perder el empleo, de los convenencieros que, por el simple hecho de ir al departamento de glosa, sueñanse oficinistas, siendo los únicos con que cuenta el quinteto de traidores.

TRINIDAD C. RODRIGUEZ,
Conductor 3382.

IMPRENTA MUNDIAL

7a. de la Rosa, 182 Tel. Eric. 131-26
MEXICO, D. F.

FEDERACION LOCAL EN SAN LUIS POTOSI

La siguiente circular da cuenta de que ha quedado instalada la Federación Local de la Confederación General de Trabajadores en San Luis Potosí:

«A los compañeros que integran el Comité Ejecutivo de la Federación Local de la Confederación General de Trabajadores en el Distrito Federal. Estimados camaradas: Salud.»

A fin de que se sirvan hacerlo del conocimiento de los compañeros que integran esa organización hermana, nos complacimos en manifestarles que con fecha 4 de los corrientes quedó solemnemente constituida la Federación Local de la Confederación General de Trabajadores en esta entidad.

Esperando encontrar en esa organización la franca solidaridad que debe existir entre todos los conglomerados laborales, nos es grato ofrecerles a ustedes la nuestra, por la causa del productor universal.

Secretario de correspondencia, *Agapito Durán*.—Secretario de organización, *Eusebio Monzón*.—Secretario de conflictos, *Candelario Lucio*.—Secretario de archivo y estadística, *Maurilio Mendoza*.—Secretario de educación, *Eliaco Viramontes*.—Tesorero, *Esteban Méndez*.

Comisión especial de organización: *Francisco Leyra*.—*Jonás Constante*.—*David Dávila*.

Biblioteca de NUESTRA PALABRA

cederno. Resonanza, además, que estos sentimientos mios hacia ti no son sólo resultado del amor maternal, sino como un tributo a lo que mereces por tus bondades. Me complazco en reconocerlo: eres un modelo de bondad filial.

—Pues sí es así, cómo reacciona usted que contraiga compasión por lo que usted llama la pasión por mis ideas!

—No sé, hijo; después de la incoherencia de mis pensamientos. Quizás tengas razón al decirme que juzgo superficialmente; pero ya que para ti soy todo amor, y sacrifico si es preciso, he de hablarte también con franqueza, ¿sí?

—No desquebraré cosa, y ya sabe usted que siempre me he inspirado en la más franca sencillez.

—Pues oye me: allí en el pueblo, al paso que te distinguías como buen hijo siempre, primero como niño aplicado y luego como trabajador, laborioso y activo, atacabas contra las costumbres y los sentimientos de todos, y así, naturalmente produjiste al principio separación y aislamiento y más tarde hostilidad y guerra. Elijiste aquí nuestra residencia, y al poco tiempo te ves mezclado en otras asuntos más graves, porque afectas a pasiones más violentas y a mayores mereces, y al momento nos produjiste un mal que pudo tener fácil remedio, no sé qué será de nosotros aquí que no hay remedio posible.

—Es, querida madre, una luz una bondad pasiva y que yo llamo cristiana, que consiste en sufrir el mal sin resistencia, creyéndose libre de toda complicidad en él y otra virtud activa y revolucionaria que juzgo la pasividad como una complicidad indirecta, que se concede a cambio de una tranquilidad relativa, y si la primera parece buena a una madre desinteresada de las luchas de la vida y que sólo anhela como único ideal la felicidad de su hijo, no lo es en verdad alguna para un hombre que, por fuertes que sean los lazos que por deber, por gratitud y por amor le unen a su madre, se considera también miembro de la gran familia humana, y se halla en comunión con las generaciones pasadas y se consagra a defender de los

JUSTO VIVES. Noche por ANSELMO LORENZO

beneficios que aquéllas reunieron en la presente a las venideras, y, por tanto, no puede exceptuarse de contribuir a la gran obra del progreso.

—Eso es lo que no comprendo; tanto porque no penetra en mi entendimiento ni concuerda con lo que pienso, como porque no lo veo comprobado por lo que pasa en el mundo.

—¿Por qué no!

—Porque al contrario, lo que se ve es que todos y cada uno se inspiran en su propio interés, y el buque es aquel que no hace daño al otro, no como tú quieres que sea, que a lo que parece entusiasma la bondad en sacrificarte por todos, sin ver que ese mismo sacrificio es desagradecido, inutiliza tus esfuerzos y reduce al imposible tu ideal.

—No, madre mía; ni todo el mundo se inspira en el egoísmo, como usted dice, ni tampoco la bondad revolucionaria es un quietismo inútil. Para desvanecer ese error me basta recordar a usted los desinteresados sacrificios hechos por muchos individuos generosos en bien de todos, que como única recompensa obtuvieron la ruina, la persecución y la muerte.

—Está bien, hijo mío; tú sabes lo que te conviene y lo que nos conviene. Obra con entera libertad y aquí tienes a tu madre, que sólo sabe sentir por ti y para ti.

—Eso es siempre pasividad, víctima siempre; y para que la lucha sea más costosa y dura, he de llevar adelante el objetivo de mi vida acobardada por el sentimiento de causar penas a mi madre.

—No, hijo querido; no te preocupes ese sentimiento; déjame ser como soy, ya que es imposible que sea de otro modo.

—Ni desvanecemos los derechos de la propia personalidad ni pretendo imponerme a nadie; lo que deseo es que todos se analicen por el pensamiento y no se sometan a la rutina ni se analicen por el automatismo.

—Yo veo, hijo mío, que cada uno tenemos una naturaleza especial distinta, y es preferible que, siendo cada uno lo que somos